



***“Os anuncio una gran alegría,
que lo será para todo el pueblo:
os ha nacido hoy, en la ciudad de David,
un salvador, que es el Cristo Señor”***
(Lucas 2, 10-11)

Queridos hermanos y hermanas:

San Agustín, el padre de la Regla de nuestra Orden, dijo en uno de sus sermones de Navidad: "*Dios se hizo hombre para que el hombre se haga Dios*" (*Sermón 371, 1*). Estas palabras pueden ser mal interpretadas con mucha facilidad. Porque San Agustín, en sus propias palabras, no quiere llevarnos de vuelta al pecado original, que es la tendencia eterna de la gente a creer que Dios no está al lado de ellos, y así, ellos mismos toman el lugar de Dios. ¡Esto sería un gran malentendido!

Por el contrario, San Agustín resume la espiritualidad de la Navidad con sus palabras, algo muy común en la Iglesia antigua y que se mantiene vivo aún hoy, sobre todo en la tradición espiritual y teológica de las Iglesias ortodoxas, conocido como *Teología de la Theosis*: Dios se hizo hombre para sanarnos, a nosotros, y a toda la humanidad, y para ser liberados de todos los dioses falsos. Dios mismo se hizo hombre con el fin de destruir a todos los dioses falsos que han tomado y siguen tomando su lugar en el curso de la Historia. Dios nació como hombre con el fin de educar a todos los seres humanos, a través de la gracia y de la palabra de su Hijo unigénito, para crecer diariamente en el amor, y volverse así hombres y mujeres de amor, ¡nuevos discípulos de Dios, para ganarse un día el premio eterno y estar siempre con Dios en su reino celestial de amor!

Este es el significado de las palabras de San Agustín: "... que el hombre pudiera llegar a ser Dios", que también se expresa muy bien, en las palabras similares de San Atanasio, "Él se hizo hombre para que nosotros fuésemos deificados" (*Sobre la encarnación del Logos, 54*).

Si nos fijamos en nuestro mundo de hoy, tenemos que admitir que la teología pagana de los *falsos dioses* está presente más que nunca. Se trata de uno de los errores del llamado *mundo moderno* en el que el hombre es bueno en sí mismo y por sí mismo puede determinar lo que es bueno y malo. No obstante cualquier persona puede escuchar y ver

todos los días lo contrario, el concepto de *hombre bueno* sigue siendo inquebrantable. Los culpables son siempre los demás que impiden al *hombre bueno* ser un buen ser humano: el sistema político, el gobierno, la situación económica, la Iglesia, todos aquellos con quienes y bajo quienes trabajamos, nuestra familia, nuestros vecinos - y por último pero no menos importante, ¡hasta el mismo Dios! En nuestro mundo secularizado se está extendiendo, más que nunca, la idea de que creer en un Dios, que es la religión, es lo que impide que los seres humanos sean buenos hombres y mujeres. ¡Para nosotros cristianos, ésta es una imposible - por no decir ridícula - visión del mundo! ¡Simplemente porque creemos que todos los, así llamados, logros de la humanidad, que son la base no negociable de nuestros Estados modernos y de todas las Constituciones, tienen su origen en el pesebre de Belén!

Personalmente, estoy convencido de que todo lo bueno que vemos y experimentamos a nuestro alrededor es el resultado de las enseñanzas de Dios a toda la humanidad a lo largo de la Historia. Es la gracia y la palabra de Jesús, que han enseñado y todavía enseñan a los seres humanos, la virtud del amor; es la gracia y la palabra de Jesús, que apoya y permite que todas las personas - todos nosotros pobres seres humanos, porque lo somos - vivamos la virtud del amor. ¡Este es el nuevo mensaje de la Navidad, que ha cambiado y cambiará el mundo día tras día!

¡Pero aún hay más! Porque Dios no lanzó este *Nuevo Mensaje* al mundo en forma de un folleto o de un libro. Este *Nuevo Mensaje* apareció en el mundo como su Hijo encarnado, carne de nuestra carne, Jesucristo, Dios y hombre. El *Nuevo Mensaje* es Jesucristo, como él mismo ha dicho en muchas ocasiones: "Yo soy la resurrección y la vida quien cree en mí, aunque si muere vivirá" (*Juan 11, 25*).

Sin embargo, es algo más, ya que este *Nuevo Mensaje*, la encarnación de Dios, no sólo fue un evento exclusivo que tuvo lugar en el pasado. Se ha expresado como la voluntad de Jesús, y era el objetivo de toda su predicación, llamar a la gente a seguirlo, y luego, ellos mismos volverse este "*Nuevo Mensaje*" para el mundo. Tampoco en este sentido, Jesús ha dejado panfletos o libros (los Evangelios y los libros del Nuevo Testamento fueron escritos después de él). Jesús ha dejado personas, ha dejado discípulos, que a su vez fueron seguidos por otros discípulos, por un incontable número de hombres y mujeres a lo largo de los siglos que han sido testigos con su vida y con su carne del *Nuevo Mensaje* de Dios en el mundo. Nuestra fe es una fe de encarnación. Esta

encarnación comenzó con el nacimiento de Jesucristo en el pesebre de Belén y sigue siendo atestiguada por todos los bautizados, que alinean sus vidas a la de Jesús y a su mensaje de amor; entonces, son los portadores de un nuevo mensaje de Dios en su propio presente, en su tiempo preciso y alrededor de ellos.

Como Familia Servita encontramos esta *Teología de la Theosis*, escrita en el epílogo de las Constituciones de los Frailes - un texto que es un bien espiritual común de toda la Familia de los Siervos de María, y con el que me gustaría concluir:

“Persiguiendo, en nuestra vida, el ideal de alcanzar la perfecta estatua de Cristo, tendremos para con las criaturas sólo relaciones de paz, de misericordia, de justicia y de amor constructivo. En este empeño de servicio, la figura de María al pie de la Cruz sea la imagen que nos guíe. (...) La creación está aún en el dolor y en la angustia. Mas la conciencia de ser portadores de las energías que la liberarán de la esclavitud de la corrupción para introducirla en la libertad de los hijos de Dios, nos dé el gozo prometido por Cristo, que nadie jamás podrá arrebatarnos.” (Const. OSM, art. 319).

Queridos hermanos y hermanas, contemplemos la Navidad en el pesebre de Belén, y cuando el Niño Jesús nos devolverá la mirada, entonces podremos nuevamente sentirnos alentados y fortalecidos en nuestra vocación por esa mirada para ser los portadores del *Nuevo Mensaje* - ¡para vivir y proclamar en nuestra vida cotidiana el mensaje de Jesús, el nuevo mensaje de amor!

En este sentido, os deseo a todos y a todas - y también en nombre de todos los hermanos de nuestra comunidad de la Curia General de San Marcello en Roma - ¡una Feliz Navidad y un Feliz Año Nuevo!

Roma, a 1º de diciembre de 2013
Prot. 475/2013

fray Gottfried M. Wolff, o.s.m.
Prior General

***“Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra paz
a los hombres que él ama”***
(Lucas 2, 14)

